

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(10.08.14) Domingo XIX T.O. (A)

Oración / Otoitza

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo
confiado en el Padre del cielo, aprender a orar
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a
perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y
cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y
felicidad.

Mt 14,22-33

«²²Y, enseguida, [Jesús] apremió a *los discípulos* a que subieran a *la barca* y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a las gentes. ²³Y después de despedir a las gentes, subió al monte *a solas* para orar. Al atardecer, estaba allí *solo*.

²⁴Mientras tanto, *la barca* ya se había alejado de tierra muchos estadios, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵A la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶*Los discípulos*, viéndole andar sobre el mar, se asustaron diciendo que era una fantasma y gritaron del *miedo*. ²⁷Enseguida les habló Jesús diciendo: ‘¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!’.

²⁸Pero respondiendo **Pedro** dijo: ‘Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti [andando] sobre las aguas’. ²⁹Y él dijo: ‘Ven’. Y bajando de *la barca*, **Pedro** empezó a andar sobre las aguas y fue hacia Jesús; ³⁰pero, al ver la fuerza del viento, tuvo miedo, empezó a hundirse y gritó diciendo: ‘Señor, sálvame’. ³¹Enseguida Jesús, extendiendo la mano, lo agarró y le dice: ‘¡**Qué poca fe!**! ¿Por qué **has dudado?**?’.

³²Y, al subir a *la barca*, amainó el viento.

³³Los de *la barca* se postraron ante él diciendo: ‘**Realmente eres Hijo de Dios**’».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

El evangelio es continuación del que leímos el domingo anterior. Toda la narración conduce al reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios, no como “el hijo del carpintero” (13,55). Después de nuestro texto, el evangelio continúa relatando más curaciones de Jesús (14,34-36) y un nuevo desencuentro con los fariseos (15,1ss).

TEXTO

El evangelio está muy bien estructurado. Después de unos versículos de transición (vv. 22-23), que ponen fin al relato de “la multiplicación” (Jesús despide a las gentes **después** de haberlas atendido, y no antes como pedían los discípulos), la estructura del texto es **simétrica**:

- v. 24: la tempestad se levanta
- vv. 25-27: diálogo de los discípulos con Jesús
- vv. 28-31: diálogo de Pedro con Jesús
- v.32: la tempestad se calma
- v. 33: profesión de fe de los discípulos: culmen del relato y de la sección.

Los temas centrales son: el **miedo** de los discípulos y la **fe** en Jesús, Hijo de Dios.

ELEMENTOS INTERESANTES

► En la primera escena el evangelio nos presenta a Jesús en oración, **solo**, una característica narrativa propia de Mateo. La oración de Jesús se prolongó “desde el atardecer hasta la cuarta vigilia de la noche” (entre las 3 y las 6 de la mañana). Oración propia, intensa y prolongada para recibir del Padre misión y fuerza. ¿Cómo es nuestra oración? ¿Buscamos tiempos y espacios que privilegien una profunda y genuina relación con Dios Padre?

► El ambiente que describe Mateo nos da una idea de sufrimiento: aguas tumultuosas, tempestad, noche... son imágenes de inseguridad, angustia, miedo. En este ambiente aparecen firmes las palabras de Jesús: “soy yo”, “no tengáis miedo”. En medio de nuestras dificultades, ¿encontramos en Jesús seguridad y firmeza?

► Pedro, el **primero** de los discípulos, no está exento de las dudas: “si eres tú”, “tuvo miedo”. Mientras “mira” a los ojos a Jesús cuando conversa con él, es capaz de andar sobre las aguas; pero cuando “mira” la fuerza del viento, entonces se hunde. Jesús es el “cristal” con el que debemos mirar la realidad, para que podamos andar sobre ella con resolución y confianza.

► Cuando Pedro pide a Jesús: “Señor, sálvame”, Jesús tiende la mano a Pedro, lo agarra y lo saca de las aguas. La presencia salvadora de Jesús no consiste en que no haya tempestades (en que no tengamos problemas), sino en que él se hace presente en medio de ellas.

► La expresión “¡Qué poca fe!” (*oligopistoi*) es una caracterización de los discípulos, propia de Mateo. Aparece 4 veces en el evangelio y refleja la fe de los creyentes: una mezcla de coraje y angustia, de oír al Señor y ver el viento, de confianza y duda... Ésta es la condición humana, y por eso no se condena la duda: Fe y duda no se excluyen.

► El relato concluye con la confesión de fe de los discípulos, que reconocen en Jesús al Hijo de Dios. Pese a las dificultades, las amenazas y las dudas, al final se da el reconocimiento de la Fe. Pensemos en la nuestra, en cómo la alimentamos, la cuidamos, la hacemos fecundar en nuestra vida.